



# Post-periferia: crisis, borde, laboratorio

Neutra entrevista a Saskia Sassen

**PALABRAS CLAVE:** PERIFERIA; ECONOMÍA; POLÍTICA; CRISIS; BORDE; LABORATORIO; CONFLICTO; INFRAESTRUCTURA HOMOGÉNEA.

ABRIMOS ESTE NÚMERO 17 CON UNA ENTREVISTA REALIZADA POR LA REDACCIÓN DE NEUTRA A LA ECONOMISTA URBANA SASKIA SASSEN. HEMOS CONVERSADO CON ELLA ACERCA DE LA CRISIS DEL SISTEMA ECONÓMICO ACTUAL Y SU REPERCUSIÓN EN LA CIUDAD. SE APUNTAN CLAVES PARA ENTENDER EL CONTEXTO QUE HEMOS DENOMINADO POST-PERIFERIA Y DILUCIDAR NUEVAS PERSPECTIVAS DESDE LAS QUE TRABAJAR SOBRE ÉL.

**NEUTRA:** En estos días somos testigos de la crisis de un sistema, el económico-financiero, algunas de cuyas características hasta ahora se habían trasladado a la geografía urbana global y habían contribuido a la puesta en crisis del concepto tradicional periferia: la desregularización y descentralización; la desterritorialización; la digitalización, etc. Todos estos conceptos, con pros y contras, con el tiempo han sido analizados y aplicados en la producción del espacio urbano y arquitectónico. ¿Qué tendencias ha desvelado la situación actual de crisis? ¿Cuáles podrían ser los impactos de la misma sobre las geografías urbanas contemporáneas?

**SASKIA SASSEN:** Me alegra que me hagáis esta pregunta, he estado trabajando sobre esta cuestión en los últimos meses. Existe un evento aglutinador que recorre transversalmente los múltiples tipos de capital financiero que identificamos hoy en día y es la devaluación del capital financiero en sí. Esto afecta a sus diversos componentes de manera distinta. Teóricamente diría que, para el capital financiero, la ciudad ha pasado de ser un objeto de inversión para el capital global a un espacio de acumulación primitiva.



São Paulo, Brasil, 2005 y 2008. Favela de Paraisópolis y apartamentos de lujo del Barrio de Morumbi. Fotografías de Tuca Vieira.

En un reciente artículo publicado en el *Columbia Journal of International Affairs*<sup>1</sup>, desarrollé la idea de que el mecanismo ha sido el de las hipotecas *subprime*, que “para viviendas de bajo y moderado poder adquisitivo desarrollan nuevos tipos de depósitos que representan una nueva frontera para la financiación indiscriminada. No sólo constituye una fuente de beneficios más, sino que se convierte en un instrumento para expandir el mercado de las hipotecas en economías avanzadas y para introducir hipotecas en economías menos desarrolladas con grandes cantidades de familias de bajo poder adquisitivo. Es el principio de una historia microfinanciera que se introduce en los cimientos de economías enteras. La vivienda es un sector que atraviesa clases sociales, diferentes espacios que constituyen una economía, desde la rural a la urbana, y que atraviesa transversalmente las industrias más importantes, desde la construcción hasta el amueblamiento (...) No es la primera vez que el sector financiero ha usado la vivienda para producir un instrumento que va más allá de la vivienda en sí misma<sup>2</sup>. Lo que diferencia la situación actual, y en este sentido es una innovación, es hasta qué punto estas hipotecas funcionan exclusivamente como instrumentos financieros que pueden ser comprados y vendidos con rapidez, así como la capacidad que tienen de permitir a los inversores incorporar familias de bajo y medio poder adquisitivo en sus carteras de negocios (...) En una época de concentración masiva de recursos financieros en un número limitado de super-empresas, la que tenga en su haber una gran cantidad de hipotecas subprime cargará con pérdidas masivas cuando impacte la predeterminada crisis de las hipotecas<sup>3</sup> (...) Esto es a lo que me refiero cuando digo que han funcionado como un mecanismo de acumulación primitiva.”

Una segunda tendencia es hasta qué punto algunos de estos componentes pueden tener una huella urbana y ser urbanos en sí mismos. Entre los que tienen una huella urbana, el primer efecto es la pérdida de valor de modernísimas oficinas hasta ahora ocupadas por el sector financiero; un efecto secundario es el amplio espectro de sectores económicos relacionados con el financiero que, en consecuencia, también se devalúan. El efecto urbano directo de estos procesos es la infrautilización de estos espacios de oficinas: plantas de oficinas de lujo vacías, restaurantes y tiendas de lujo vacías. Y de ahí en adelante, dado el desempleo masivo en los sectores profesionales más altos de las finanzas y sus empresas hermanas (abogados, contables, etc.), un segundo efecto urbano directo, que afecta mayormente a EE UU, es el alto ratio de embargos entre familias de nivel adquisitivo medio-bajo, lo cual ha supuesto una crisis para el bienestar y la prosperidad de barriadas modestas.

/1/  
Sassen, Saskia. ‘Mortgage Capital and its Particularities: A New Frontier For Global Finance,’ *Columbia Journal of International Affairs*. Noviembre 2008.

/2/  
Sassen, 1991.

/3/  
Entre los ganadores están también aquellos que cogieron atajos en los valores de las hipotecas *subprime*: una vez más, Soros es el actor emblemático en este circuito paralelo, ganando más de 3 billones de dólares en la crisis de las hipotecas “basura”.

**N:** Viendo esta situación de crisis, se puede pensar que el panorama de las ciudades globales va a cambiar inminentemente, o más aún, que siendo estas ciudades los centros económicos actuales, al ser globales y estar en crisis, generen un nuevo orden mundial provocado por la falta de cierta, llamémosle, sostenibilidad social, que tenía el orden anterior. Da la impresión de que ahora habría que dejar de mirar a los viejos centros de decisiones económicos, para atender a los nuevos centros de intenso conflicto y entender lo que ocurre allí. ¿Qué ocurre cuando la “urbanización global” llega a las ya antiguas periferias del planeta?

**SS:** Lo que veo que está ocurriendo es la urbanización de varias importantes condiciones: de sectores económicos específicos y del mercado laboral. En el corazón de esta red en expansión de (imperfectas) ciudades globales, yacen dos tendencias estructurales principales.

Una de ellas es que incluso los sectores económicos más materiales (minas, factorías, sistemas de transporte, hospitales) hoy día están adquiriendo más servicios de seguros, contables, legales, de consultoría, software y de programación y servicios similares para sus empresas. Y estos servicios, llamados intermedios, tienden a ser producidos en ciudades, sin importar la localización no-urbana de la mina o de la planta de metalurgia a la cual se le está dando el servicio. Por lo tanto, incluso la economía centrada en la manufactura o la minería alimenta la economía urbana de servicios corporativos. Empresas que operan en mercados más rutinarios y subnacionales compran estos servicios cada vez más en ciudades más locales, lo cual explica el incremento de la clase profesional y los entornos construidos que se le asocian en ciudades que no son globales. La diferencia para las ciudades globales es que son capaces de manejar las necesidades más complejas de compañías e intercambios que operan globalmente.

La segunda tendencia estructural es más preocupante. El hecho de que hayan surgido nuevos tipos de guerra —referidas normalmente como asimétricas porque en ellas se enfrentan ejércitos convencionales a insurgencias y terrorismo— ha tenido el efecto de urbanizar el conflicto.

Las nuevas asimetrías militares hoy en día implican lo siguiente: cuando los estados nacionales van a la guerra en nombre de la seguridad nacional, es más probable que las grandes ciudades pasen a ser espacios de primera línea de batalla. En guerras más antiguas, grandes ejércitos necesitaban grandes espacios abiertos u océanos para encontrarse y luchar, y éstos eran los espacios de vanguardia. La búsqueda de la seguridad nacional puede, perfectamente, derivar en inseguridad urbana. Esto lleva a enunciar que el paradigma tradicional de seguridad basado en el estado nacional fracasa en asumir esta relación. Lo que puede ser bueno para proteger la estructura de una nación-estado puede pagarse a un alto (cada vez más alto) precio para las grandes ciudades. Estos retos son emergentes pero, antes de que nos demos cuenta, se materializarán y serán amenazas en las ciudades. Esto contrasta con lo que probablemente sean cauces más lentos a nivel nacional. En este sentido, las ciudades están en el frente de batalla y tendrá que actuar, por ejemplo, sobre el calentamiento global, ya sea con la firma o no de los tratados internacionales por parte de las naciones-estado. El liderazgo de las ciudades a menudo se da cuenta de esta urgencia, o al menos de su necesidad, a la fuerza.

En mi nuevo proyecto estoy centrándome en estos asuntos. Desde mi punto de vista, los acontecimientos en Bombay el 27 y 28 de noviembre de 2008 forman parte de una forma emergente de violencia urbana. Estos fueron ataques frontales simultáneos con granadas y metralletas sobre, al menos, diez objetivos de *alto standing* en el distrito central de negocios. Es un error ver este evento como una excepción o como específico de la conflictiva relación entre India y Pakistán. De manera similar, cuando las bandas de Río de Janeiro anun-

cian que invadirán un área principal del centro de la ciudad entre, por ejemplo, las 9 y las 5, el resultado es que las tiendas se cierran y las calles se vacían. Si la policía intenta responder, se produce la guerra abierta, y la policía rara vez gana —esto es una guerra asimétrica a nivel de calle para la cual la policía no está entrenada. Después de las 5 de la tarde las bandas se retiran. Otro ejemplo son los tipos de guerra entre bandas que vemos en los amplios espacios devastados de los centros urbanos de Los Ángeles y Chicago. Es fácil ver todo esto como resultado de una inadecuada actuación policial o como olas de violencia, como se comenta a menudo.

Existe una transformación más profunda a pie de calle. Es aún raro, pero surge cada vez con mayor frecuencia. Es como si el centro no pudiera mantenerse. Las ciudades parece que están perdiendo la capacidad que durante largo tiempo han tenido de tratar y contener conflictos a través del comercio o la actividad cívica. Confrontada con un dilema similar, el estado-nación históricamente ha optado por ir a la guerra. En mi nuevo trabajo de investigación estoy estudiando si las ciudades están perdiendo esta capacidad y si están pasando a ser lugares para todo un espectro de nuevos tipos de violencia.

A todo esto habría que añadir que en los espacios densos y conflictivos de las ciudades podemos prever una variedad secundaria, más inestable, de tipos de conflicto —nuevas formas de guerra entre bandas. Debemos añadir los nuevos tipos de crisis que pueden resultar de los grandes desastres medioambientales que ensombrecen nuestro futuro inmediato. Serán un reto para la capacidad tradicional comercial y cívica que ha permitido a las ciudades evitar la guerra cuando ha surgido el conflicto.

**N:** Siguiendo este discurso, quisiéramos acercarnos a la idea de frontera, ahora que también es un tema de debate la cuestión de las migraciones transnacionales ¿Qué nos revela este fenómeno sobre la idea de borde?

**SS:** Permitidme contestar a esto en términos más abstractos, capaces de abarcar muchas más connotaciones que aquellas que evidentemente se refieren a personas que cruzan fronteras, como inmigrantes, y espacios que aparentan no tener borde, como las ciudades globales.

La globalización de un amplio abanico de procesos está produciendo rupturas en el mosaico de regímenes fronterizos y contribuyendo a la formación de nuevos tipos de fronteras. Estas rupturas o nuevas formaciones de fronteras están empezando a alterar el significado de los bordes. También ayudan a hacer legibles las características y los condicionantes de lo que ha sido el régimen fronterizo dominante, asociado al estado nacional, que aunque siga siendo el régimen fronterizo de nuestros tiempos, lo es en menor medida ahora que lo era hace quince años. Estas transformaciones nos ayudan a comprender el alcance del hecho que la historiografía y la geografía que ha abarcado las geopolíticas de los últimos dos siglos ha sido producida mayoritariamente desde la perspectiva del estado-nación.

La muestra de estado nación en estos modelos de análisis ha tenido como efecto la simplificación del concepto de borde: la frontera se redujo casi exclusivamente a un evento geográfico y a su estructura institucional inmediata a través de la cual era controlada, protegida y en general, gobernada. Lo que la globalización ha incorporado a esta condición es la desagregación actual y heurística de “el borde”, típicamente representada como una condición única en revelar políticas, haciendo legibles sus múltiples componentes. Para un mayor desarrollo de esta cuestión, se puede consultar un artículo que publiqué en el catálogo de la Bial de Pontevedra 2006<sup>4</sup>. Entre otras cosas, en aquel texto hablaba de la reconfiguración de la ciudad global

“como un espacio parcialmente desnacionalizado, que permite tanto las políticas subnacionales como las transnacionales. A su vez, en ella se reinventan el vivir y el narrar de la pertenencia política. Esta reinención disloca lo político de las temáticas de la nacionalidad definida en un sentido limitado. Lo político se implanta y se reinventa a partir de un amplio espectro de intereses particulares —desde protestas contra la brutalidad policial y la *gentrificación*, a las políticas sexuales o la ocupación de casas por anarquistas (*squatting*). Interpreto esto como un movimiento hacia algo cuyo carácter se asemeja a las prácticas ciudadanas que giran en torno al reclamo de derechos a la ciudad<sup>5</sup>.

Tomando en cuenta que las grandes metrópolis concentran los sectores líderes del capital global y una parte creciente de los grupos más vulnerables —inmigrantes, gran cantidad de mujeres en posición de desventaja, gente de color generalmente y, en las megaciudades de los países en desarrollo, masas de indigentes— esto nos indica que las ciudades se han convertido en un terreno estratégico para un conjunto importante de conflictos y contradicciones. También se puede pensar en las ciudades como el espacio donde se materializan las contradicciones de la globalización del capital y donde se da la reinención de ciertos componentes de lo político. Esta manera de pensar la ciudad nos permite recuperar toda una serie de presencias.”

/4/

Sassen, Saskia “Inmigrantes en la Ciudad Global” Catálogo de la 29 Bienal de Pontevedra: *Movimientos imaginarios entre Galicia e o Cono Sur*. 2006  
<http://bienal.depontevedra.es/html/es/Saskia.Sassen/>

/5/

Para una exposición en detalle, ver: Sassen, Saskia. *Territory, Authority, Rights: From Medieval to Global Assemblages*. Princeton University Press, 2008, capítulo 6. Este libro será próximamente editado en español por la Editorial Katz (2009).

**N:** Por otro lado, la lejanía de las periferias ha propiciado que sean lugares de experimentación, producto de desbordamientos o extensiones urbanas. Nos interesa explorar o rescatar este valor potencial aplicado ahora a esta nueva situación que hemos denominado post-periferia, en la que ¿podríamos detectar un nuevo germen para los procesos creativos?

**SS:** ¡¡¡Sí!!! Este es un asunto muy importante. Una manera de adentrarnos (y eso es lo que es, un punto de entrada) en él —probablemente no es lo que queráis que dijera, pero esta es la reflexión que en mi mente ha surgido— podría ser una manera de traer complejidad a una condición que típicamente se ha reducido a miseria y exclusión social.

Mi inquietud aquí está en explorar los límites del poder y las complejidades de la falta de poder —las resistencias directas o mediadas que aquellos que no tienen poder pueden desplegar, consciente o inconscientemente. La aplicación de políticas de migración es un ámbito institucional para explorar estos asuntos, especialmente en el caso de países poderosos y trabajadores no documentados, los cuales están entre los sujetos más vulnerables en esos mismos países. Para conseguir centrarnos en este amplio tema, enfocaré en las tensiones entre políticas actuales para controlar inmigrantes y lo que pensamos como nuevos elementos en la realidad de la inmigración. Me limito a ciertas partes en esta realidad de múltiples partes que se está fraguando y que está dislocando posicionamientos básicos sobre los que descansa la política migratoria. También revela las limitaciones que tiene el estado más poderoso del mundo para salirse con la suya, y muestran como, en ciertos contextos, la falta de poder pasa a ser un fenómeno complejo.

**N:** Muchos de los nuevos espacios de la globalización se han ido ubicado en los bordes de las ciudades generando espacios híbridos donde conviven situaciones urbanas tanto hegemónicas como marginales. En este escenario, el papel de la arquitectura ha sido, de manera general, el de máquina del mercado, formando parte del tren del desarrollo y progreso que se ha traducido directamente en crecimiento y construcción sin atender, o atendiendo poco, a la cualidad urbana del resultado. ¿Qué papel alternativo podría asumir la arquitectura en este contexto?

**SS:** Hay vías por las que la arquitectura puede implicarnos en la construcción del espacio público. Recuerdo que David Adjaye me pidió que escribiera un ensayo para el catálogo de la exposición de sus diez edificios públicos<sup>6</sup>. Uno de los asuntos que me llamó la atención es que estaban mayoritariamente situados en espacios modestos, o en barrios modestos. Sin embargo, en mi opinión, el trabajo que hizo con los cerramientos de esos edificios era una manera de construir lo público. Así, desarrollé esta idea de cerramiento o muro al que se asigna una cualidad de área fronteriza en vez de línea fronteriza, consiguiendo que importen tanto “los materiales específicos, como la experiencia visual y sensorial, porque constituyen una suerte de tercer espacio (...) Los cerramientos, a menudo son sobrecogedoramente bellos en su mezcla de precisión, complejidad e implicación sensorial. Cada una de estas tres características puede funcionar como maneras para implicar al viandante o al usuario del edificio. El cerramiento se convierte en un espacio que constituye o activa el espacio público, no lo que divide el interior del exterior”.

Otra cosa es lo que ocurre en el entorno construido más actual. El hiperdiseñado entorno construido homogéneo y convalidado que hoy en día asociamos a la globalización y a las economías avanzadas, realmente funciona como una “infraestructura”. Esto cambiaría el código a través del cual interpretamos el significado del entorno construido. Pero seguimos utilizando el mismo y anticuado código. Cuando la torre de oficinas Woolworth fue construida declaraba su uso: “soy un edificio de oficinas”, y eso era suficiente en aquel tiempo económico. Hoy todo parece que está hablando el mismo lenguaje transparente, pero no es así.

Si como expongo, aquel entorno construido homogéneo (sin importar lo buena que sea la arquitectura) que vemos en todas las ciudades globales y globalizables por todo el mundo es una infraestructura, el viejo código no nos ayuda a entender su significado —nos quedamos en la superficie en vez de adentrarnos en el contenido de las problemáticas. Vista como una infraestructura, estos entornos construidos homogéneos garantizan la provisión de todos los sistemas avanzados y lujos que necesitan o desean las empresas y familias en los sectores económicos líderes, sin importar la “originalidad” arquitectónica. Distritos de oficinas, viviendas y comercios de *alto estanding*, conectividad convencional y digital, distritos culturales, sistemas de seguridad, aeropuertos, etc., se ponen todos en juego y son todos lo último en sus campos.

Pero si esto es una infraestructura, entonces la pregunta sería cómo está siendo utilizada. Y en cuanto lanzamos esta pregunta, empezamos a reconocer los muchos usos y contenidos específicos que están generándose en diferentes ciudades, las diferencias económicas particulares que habitan en esta infraestructura homogénea y las maneras en que la profunda historia económica de un lugar importa hoy en día en la economía del conocimiento global. Esta línea argumental pone patas arriba nociones estándar actuales sobre ciudades competitivas y economías del conocimiento (dos conceptos que yo no utilizo, pero que aquí sirven para entendernos). ●

/6/

Varios Autores. Allison, Peter (Ed). *David Adjaye: Making Public Buildings*. Thames & Hudson, 2006.